

E *Un marciano pasa siete días por España*

Todo lo que dice el Papa es importante por el hecho de que llegue y se vaya



ESCUCHAR EL ARTÍCULO | 3 min.



El Papa León XIV durante el encuentro con la comunidad diocesana en el Estadio Bernabéu el pasado 8 de junio en Madrid.

RICARDO RUBIO (EUROPA PRESS)



ÍÑIGO DOMÍNGUEZ

14 JUN 2026 - 05:30 CEST



22

Añadir EL PAÍS en Google

Ennio Flaiano es un escritor con el que suelo dar la tabarra, porque es poco conocido en España y a mí me gusta mucho. Fue guionista de Fellini, solo publicó una novela y lo demás eran artículos, diarios, aforismos. Era un observador agudo e irónico de la realidad y suyas son frases que han quedado en Italia como verdades asumidas. Como que el italiano siempre acude en auxilio del vencedor o que en Italia la situación es grave, pero no sería. Otra es: “Ánimo, lo mejor ha pasado”. Escribió algún cuento, y [uno de los más célebres es *Un marciano en Roma*](#), recomendable para entender esta ciudad incomprensible. Me disculparán si se lo resumo. Un día aterriza un marciano en Villa Borghese y se paraliza la ciudad, causa una gran conmoción. Acuden todos a su encuentro, muchedumbre y autoridades. Siguen días de locura, lo invitan a todas partes, se le rinde pleitesía, todos quieren verlo y hacerse ver con él, llena páginas de los diarios, se cuentan anécdotas suyas. Pasan los días y la atención va bajando, ya no es una novedad. Es interesante, claro, es un marciano, pero ya no impresiona como la primera vez, uno se va acostumbrando. Al final la gente ya lo evita, empieza a parecer pesado y se convierte en uno más de la farándula de Roma. No les revelo el final, pero digamos que vaga solo por Via Veneto y nadie le hace ni caso.

MÁS INFORMACIÓN

El debate | ¿Es correcto que se invite al Papa a hablar en el Parlamento de un país aconfesional? →

En fin, lo he recordado con la visita del Papa a España. El hecho de que llegue y se vaya, ese paso como un vendaval, es lo que lo hace especial. No escucharle nunca y que parezca la primera vez. Esa aparición blanca entre políticos con corbata. Ese [cambio de registro de alguien que habla con sentido común, sin gritar](#), que nos dice que hay que ser buenas personas y además lo parece. A todos les impresiona tenerlo delante, pero quizá también por ser una de las personas más famosas que verán en su vida. Todo lo que dice hace titulares, todos le dan la razón en todo. Le hacen la pelota porque saben que luego se va. Me pregunto qué pasaría si decidiera quedarse a vivir en Madrid o, incluso, ya solo si viniera una vez al mes. Se lo digo porque yo vivo en el sitio donde vive siempre y allí es un personaje más de los telediarios, está ahí cada día haciendo y diciendo sus cosas de papa, recibe al presidente estonio o pide paz desde el balcón, no origina despliegues informativos. Yo creo que cuando se fue de España el viernes

estaba ya a tres telediarios de que alguno de los tertulianos más efusivos le llamara sanchista. Vamos, que empezaría a ser tratado con normalidad.

El otro día apareció por Roma [el escritor Emmanuel Carrère](#) y dijo que se queda a vivir una temporada. Pero él mismo, hombre listo y leído, dijo que temía acabar como el marciano de Flaiano. Y sí, me lo imagino, ahora irán todos al café Parioli donde desayuna a hacerse los encontradizos, le invitarán a cenas y empezará a oír a este y al otro que fue a una fiesta y estaba Carrère. Hasta que un día entras en un bar y dices: “Uf, vamos a otro que está el pesado de Carrère”. Chaplin, muy perspicaz, vio rápidamente el peligro de Roma y se largó. Orson Welles también sufrió su hechizo. Esta ciudad te envuelve y te adormece, te contagia cierta indolencia que suspende el tiempo, entre la belleza y los siglos que te rodean, le quita importancia a todo, no te crees nada, solo se cree en el misterio. Que el Vaticano esté en un lugar así no deja de ser gracioso, o es que quizá es el Vaticano el que ha hecho que Roma sea un lugar así.

SOBRE LA FIRMA



Íñigo Domínguez

Corresponsal en Roma desde 2024. Antes lo fue de 2001 a 2015, año en que se trasladó a Madrid y comenzó a trabajar en EL PAÍS. Es autor de cuatro libros sobre la mafia, viajes y reportajes.